

Otra alimentación es posible. Reflexiones desde la Cooperativa de Consumo La Imposible en la Ciudad de México

Another food is possible. Reflections from the Consumer Cooperative La Imposible in Mexico City

Luis Bracamontes Nájera; Irene Sofía Espinosa Bonifaz; Amiel Aketzali Moreno Reyes; Diego Antonio Franco de los Reyes

RESUMEN

Este artículo analiza los alcances, límites y contradicciones de la Cooperativa de Consumo La Imposible entendida como una red alimentaria alternativa (RAA) frente a la crisis civilizatoria actual. Se trata de una organización que articula a productoras y consumidoras que buscan otras formas de producir y consumir alimentos fuera de los circuitos económicos dominantes. La Imposible se encuentra en la Ciudad de México y las autoras de este texto participan en su organización. Se propone una metodología cualitativa que consiste en mostrar el desarrollo y funcionamiento del proyecto para compararlo con la economía convencional y con algunos conceptos sobre otras formas de organizar la producción, distribución y consumo de comestibles. En primer lugar, se describe el proceso organizativo de La Imposible señalando algunos de los elementos que la distinguen del sistema agroalimentario convencional (SAC). En segundo lugar, se hace un balance de los alcances de la red en función de las propuestas teóricas de la soberanía alimentaria, la economía solidaria, la economía feminista, la autogestión y la producción de los comunes. Finalmente, se problematizan los alcances del proyecto al considerar sus límites y contradicciones, tales como la sostenibilidad y las relaciones con el Estado y el mercado. El análisis corrobora que La Imposible es una alternativa concreta que beneficia a sus participantes más allá de los intercambios económicos, pero que no puede abstraerse totalmente de la lógica predominante de la economía capitalista.

Palabras clave: redes alimentarias alternativas; sistema agroalimentario convencional; economía solidaria; autogestión; trabajo reproductivo

ABSTRACT

This article analyzes the scope, limits, and contradictions of the Cooperativa de Consumo La Imposible, understood as an alternative food network in the face of the current civilizational crisis. It is an organization that articulates producers and consumers who seek other ways of producing and consuming food outside the dominant economic circuits. La Imposible is located in Mexico City and the authors of this text participate in its organization. A qualitative methodology is proposed that consists of showing the development and functioning of the project in order to compare it with the conventional economy and with some concepts about other ways of organizing the production, distribution, and consumption of foodstuffs. First, the organizational process of La Imposible is described, pointing out some of the elements that distinguish it from the conventional agri-food system. Secondly, an assessment is made of the network's scope in terms of the theoretical proposals of food sovereignty, solidarity economy, feminist economy, self-management, and production of the commons. Finally, the limits and contradictions of the organization are problematized, such as sustainability and relations with the State and the market. The analysis corroborates that La Imposible is a concrete alternative that benefits its participants beyond economic exchanges, but that cannot be totally abstracted from the predominant logic of the capitalist economy.

Keywords: Alternative Food Networks; conventional agri-food system; solidarity economy; self-management; reproductive labor.



INFORMACIÓN:

<http://doi.org/10.46652/rjn.v7i31.894>
ISSN 2477-9083
Vol. 7 No. 31, 2022. e210894
Quito, Ecuador

Enviado: enero 19, 2022
Aceptado: marzo 18, 2022
Publicado: marzo 25, 2022
Publicación Continua
Sección Dossier | Peer Reviewed



AUTORES:

Luis Bracamontes Nájera
Universidad Nacional Autónoma de México - México
luis.bracamontesnajera@gmail.com

Irene Sofía Espinosa Bonifaz
Universidad Nacional Autónoma de México - México
sofiaespb@gmail.com

Amiel Aketzali Moreno Reyes
Universidad Nacional Autónoma de México - México
amielaketzalireyes@gmail.com

Diego Antonio Franco de los Reyes
Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora - México
onagro19@gmail.com

Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de interés posible.

Financiamiento

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

Agradecimiento

A todas y todos los participantes de la *Cooperativa de Consumo La Imposible*.

Nota

El artículo no es parte de un proyecto anterior.

ENTIDAD EDITORA



1. Introducción

El sistema agroalimentario convencional (SAC) no fue capaz de evitar el hambre de más de 800 millones de personas durante 2020 (The Food and Agriculture Organization [FAO], 2021a), no obstante, genera 34% de los gases de efecto invernadero en el mundo (FAO, 2021b).

Las externalidades producidas por las innovaciones organizativas, tecnológicas y agronómicas impulsadas por la Revolución Verde han dado paso a una agricultura ineficiente en el uso de la energía y dependiente del uso de insumos externos (Moore, 2020). La subordinación de los sistemas agroalimentarios al modelo de producción –industrial– y económico –capitalista– resulta insostenible en el ámbito social, económico y ambiental.

Mientras que la cadena agroindustrial utiliza más del 75% de los recursos agropecuarios, generando problemáticas socioambientales en los sistemas agroalimentarios y en los territorios, las redes campesinas son capaces de proveer de alimentos a más del 70% de la población mundial a través de agroecosistemas diversos que utilizan menos del 25% de los recursos (Action Group on Erosion, Technology and Concentration [ETC Group], 2017).

Gerten y colaboradores han estimado que mediante los sistemas de producción agroindustriales sólo es posible alimentar a 3.4 mil millones de personas (de las casi 8 mil millones que habitan la Tierra), sin transgredir cuatro límites planetarios (integridad de la biosfera, cambio de uso de suelo, uso de agua dulce y flujos de nitrógeno) (Gerten et al, 2020). El SAC tampoco ha sido capaz de evitar que un tercio de los alimentos que se producen en el mundo se pierdan o se desperdicien (Santeramo, 2021). Es claro que el SAC no tiene la capacidad de alimentarnos de manera sostenible. El hecho de que el modelo de producción, distribución y consumo dominante no pueda cubrir las necesidades alimentarias de la población mundial y que, sin embargo, sea una de las principales causas de la problemática ambiental global es un aspecto más de la crisis del capitalismo en su fase neoliberal.

El SAC consiste en los circuitos de producción, distribución y consumo de alimentos bajo el modelo de la agroindustria capitalista. Se caracteriza por ser una cadena en la que los eslabones de la producción y el consumo pierden capacidad de decisión para determinar qué y cómo se produce (Di Masso Tarditti, 2012). El principal objetivo de la economía capitalista es generar ganancias para una minoría (los capitalistas) a costa del trabajo de la mayoría de la población y de la degradación del medio ambiente (Bartra, 2013). En ese sentido, los productos agropecuarios se conciben como mercancías que deben ser vendidas para obtener el mayor beneficio económico posible, sin importar si las necesidades alimentarias de la población son cubiertas de forma adecuada o si se preservan las condiciones naturales que permiten su producción (suelo, agua, agrobiodiversidad, etc.). Tampoco importa si en este proceso se explota el trabajo de millones de trabajadores y campesinos o si sus condiciones laborales son indignas (Bartra, 2006).

La agricultura ha significado la continua intervención humana sobre los ecosistemas para satisfacer una necesidad vital: la alimentación (Espinosa, 2019). Actualmente bajo la lógica del SAC, se ha invisibilizado la complejidad de la alimentación como un hecho social total que involucra cuestiones

biológicas, ambientales, socioculturales, tecnológicas, económicas y políticas (Contreras y Gracia, 2005). Esta situación ha evidenciado la urgencia por generar transformaciones importantes en los sistemas agroalimentarios desde el ámbito de la producción hasta el consumo para garantizar que las necesidades alimentarias de la creciente población urbana sean cubiertas (Bricas et al., 2019; International Panel of Experts on Sustainable Food Systems [IPES FOOD], 2015; van Bers et al., 2019).

Diversos sectores de la sociedad civil se han organizado tanto para exigir cambios políticos en los sistemas agroalimentarios como para desarrollar lógicas y formas de producir, procesar, distribuir y consumir alimentos, basadas en principios alternativos a los del SAC. Estos esfuerzos se han concretado en diversas formas de organización social como grupos de producción agroecológica, escuelas campesinas y redes alimentarias alternativas (RAA). Las RAA son esquemas innovadores de organización entre productoras y consumidoras (Renting et al., 2003) que se caracterizan por establecer circuitos económicos con un mínimo de intermediarios y en un ámbito geográficamente cercano (Matacena y Corvo, 2019; López, 2015; Sánchez, 2009). Promueven formas de producción de alimentos más sostenibles, locales o tradicionales que las convencionales y buscan asegurar ingresos más dignos y equitativos para quienes los producen (López, 2015; Sánchez, 2009).

El concepto de RAA engloba diferentes esquemas organizativos como mercados y tiendas de productores, agricultura apoyada por la comunidad, cooperativas y grupos de consumo, venta directa en el sitio de producción, sistemas de canastas, tiendas alternativas y venta en línea, entre otros (Michel-Villarreal et al., 2019). La gran mayoría de estos modelos están gestionados de manera independiente al Estado o al mercado dominante, por lo que son consideradas organizaciones económicas pertenecientes al sector de la economía social (Coraggio, 2020).

Si bien existe un debate alrededor de lo “alternativo” de las RAA (Tregear, 2011; Di Masso Tarditti, 2012) y sobre el alcance de sus beneficios (Bellante, 2016), diversos autores coinciden en que estas organizaciones, dados sus principios, objetivos y actividades, desarrollan y facilitan prácticas de producción, distribución y consumo de alimentos más justas y sostenibles que las convencionales (Kessari et al., 2020; Mastronardi et al., 2019; Vittersø et al., 2019; Corsi et al., 2018; Forssell y Lankoski, 2015; Goodman, 2004). Aún más, López menciona que las RAA poseen rasgos transformadores que responden a lógicas no capitalistas:

Estos son: la inserción –y reconstrucción– en las comunidades locales como medio ambiente necesario para el desarrollo de cada iniciativa; las estructuras horizontales en forma de red, como forma de escapar de las presiones para un crecimiento ilimitado; las ideologías anticapitalistas; y las formas de circulación económica basadas en el valor de uso (2015, p. 164).

En consonancia con López (2015), pensamos que las RAA demuestran que es posible construir formas más justas y respetuosas de relacionarnos entre las personas y con la naturaleza. Por lo anterior, en este trabajo nos interesa analizar el papel que estas redes pueden desempeñar frente a la crisis del modelo capitalista, en tanto organizaciones que practican lógicas alternativas e incluso opuestas a él. Para ello, analizamos la experiencia de la Cooperativa de Consumo La Imposible (La Imposible, de aquí en adelante), una RAA de la Ciudad de México (y de la cual las autoras formamos parte), a la luz de conceptos como la economía solidaria, la economía feminista, la soberanía alimentaria, la autogestión y los comunes.

2. Metodología

El punto de partida de este trabajo son nuestras experiencias y reflexiones como participantes de una RAA por más de seis años. En primer lugar, describimos el funcionamiento y el proceso organizativo de La Imposible. Posteriormente, dialogamos con algunos conceptos que pueden ayudar a analizar si las lógicas y prácticas de la red en la que participamos contrastan con las del modelo capitalista y en qué medida pueden ser una alternativa a los sistemas de producción, distribución y consumo dominantes. Finalmente, vislumbramos los alcances y límites de nuestra iniciativa para operar fuera de la lógica económica capitalista.

Las autoras debemos reconocer que este escrito tiene un sesgo metodológico claro, pues fue elaborado por participantes del colectivo gestor de La Imposible. Así pues, escribimos con la ventaja de conocer el proyecto desde dentro, pero, se diría, quizás, con la desventaja de no poder tomar la distancia necesaria para analizar a nuestro sujeto de estudio. No creemos en la objetividad positivista, nos parece más valioso utilizar una metodología cualitativa que asume la parcialidad de nuestro lugar de enunciación y partir desde éste para contribuir al estudio de las RAA y evaluar el impacto de estas experiencias en la búsqueda de formas más justas de producir y consumir alimentos, y de reproducir la vida.

3. Experiencia y desarrollo de La Imposible

La Imposible es una RAA ubicada en la alcaldía Cuauhtémoc de la Ciudad de México, la cual articula, en un circuito corto de producción, distribución y consumo, a un conjunto de pequeños proyectos productivos, un grupo de consumidoras que buscan productos saludables, con un bajo impacto ambiental y social y un colectivo gestor que media entre éstos y organiza la logística distributiva. La red pretende establecer relaciones económicas y sociales horizontales entre los diversos grupos que participan. En este apartado describiremos brevemente el funcionamiento e historia de La Imposible retomando y actualizando la caracterización realizada por Bracamontes Nájera (2019).

El colectivo gestor de La Imposible, conformado por consumidoras de la propia red y por un productor, se encarga de organizar la logística de los ciclos de entrega de productos. Actualmente está conformado por catorce personas (ocho mujeres y seis hombres), la mayoría de ellas, jóvenes entre los 25 y 35 años, con una alta escolaridad y con experiencia previa en la organización de proyectos comunitarios, de desarrollo rural o de derechos humanos. Asimismo, varias tenían vínculos de amistad previos a la conformación de la red.

El grupo de productoras está conformado por cerca de 30 proyectos urbanos, periurbanos y rurales distribuidos en la Ciudad de México, Estado de México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Michoacán y Guerrero. Se trata de cooperativas, familias y colectivos que realizan producción primaria de alimentos y/o actividades de transformación. Los proyectos que se han incorporado a la red deben cumplir con algunos requisitos que el colectivo gestor se encarga de verificar, a saber, tener procesos productivos de bajo impacto ambiental; organización sin fines de lucro en esquemas cooperativos, colectivos o familiares; colaboración en proyectos políticos de diversa índole (defensa del territorio, movimientos indígenas, activismo de

derechos humanos, entre otros). Los precios de los productos son fijados por cada proyecto, tomando criterios diversos para hacerlo. Algunos consideran sus costos de producción y otros los ajustan de acuerdo con el mercado convencional. Por iniciativa propia, los proyectos han conformado una asamblea autónoma al colectivo gestor en la que discuten formas de colaboración para mejorar su organización.

En cuanto a las consumidoras, no existe un requisito para incorporarse a la red salvo proporcionar un correo electrónico, el compromiso de respetar las reglas de funcionamiento y acudir por sus productos. Si bien se cuenta con una lista de más de mil quinientos correos, cada quincena se realizan en promedio 70 pedidos. Este grupo se caracteriza por tener una alta escolaridad, estar entre los 25 y 40 años de edad, ser mujeres y vivir en sectores de la Ciudad considerados de clases medias. Las consumidoras eligen pagar un sobreprecio de entre el 0 y 25 por ciento sobre el monto total de los productos que piden cada quincena. De este importe se obtienen recursos para sufragar el funcionamiento de la red y para remunerar el trabajo de los miembros del colectivo gestor, de acuerdo a las horas trabajadas en cada ciclo.

La dinámica actual de La Imposible se desarrolla en ciclos de distribución quincenales. Estos inician cuando el colectivo gestor consulta la disponibilidad de productos con las productoras. Posteriormente, elaboran una lista de compra con dicha información que es enviada a las consumidoras por correo electrónico. Ellas eligen los productos que desean adquirir y envían sus listas nuevamente al colectivo gestor, quién se encarga de compilar los pedidos y enviarlos a las productoras. Cada proyecto elabora bajo demanda sus artículos, los cuales entrega en el local. Ahí se paga a las productoras, se organizan los productos y las consumidoras acuden para recolectar lo pedido y realizar su pago.

La Imposible se fundó el 18 de septiembre de 2015. Esto no fue fortuito sino que respondió a un conjunto de intereses, experiencias previas, proyectos compartidos y expectativas comunes. Asimismo, la relación previa con proyectos productivos de algunos de los participantes hizo más sencilla la articulación con el grupo de consumidoras. El hecho de que el espacio en el que se realizan las actividades de la red es prestado por un amigo del grupo fundador, es otro elemento que ha facilitado el desarrollo de la organización. Se trata de un edificio pensado para fines industriales convertido en un lugar destinado a alojar proyectos alternativos. Por otro lado, la participación en talleres y charlas sobre cooperativas y redes de consumo como Zacaquiteco, la Red de Alimentación Autónoma Itacate y el colectivo Insekto Libre aportaron aprendizajes que ayudaron a diseñar la forma de organización de la cooperativa.

Es importante mencionar que el problema de los intermediarios en las cadenas de distribución de alimentos fue uno de los principales problemas que motivó la creación de La Imposible. En México y principalmente para los productos agrícolas, intermediarios abusivos (conocidos popularmente como “coyotes”) se aprovechan de que los agricultores no tienen otros canales de comercialización y los orillan a vender a precios muy bajos que casi nunca cubren los costos de producción. Estos “coyotes” pueden ser desde acaparadores locales hasta operadores regionales de transnacionales como Walmart. Se estima que en promedio y a nivel global, los productores de alimentos reciben sólo el 14% del precio final al consumo, mientras que comerciantes, procesadores y supermercados conjuntamente retienen el 61% (Oxfam, 2018). Esta situación ha sido una de las razones, entre otras, del abandono campesino de la actividad agrícola y del fracaso de proyectos alternativos de producción de alimentos.

Además de atender esta problemática, la red persigue otros objetivos no económicos como fomentar una alimentación sana, apoyar los proyectos productivos rurales y urbanos organizados y con compromiso social y construir lazos de solidaridad más allá de los intercambios comerciales.

A lo largo del desarrollo de La Imposible, han surgido conflictos y dificultades que han ido marcando la evolución del proyecto. Por ejemplo, uno de los problemas iniciales derivó de los diferentes niveles de compromiso del grupo consumidor a pesar de que se promovía una organización horizontal con responsabilidades equitativas. Esto provocó que el trabajo fuera distribuido de manera desigual y, para algunas, injusta, lo que a mediano plazo podría generar la inviabilidad logística de la red. Por ello, luego de un año de funcionamiento, la asamblea de la red decidió crear un colectivo encargado de la gestión logística de la red. Dicho colectivo, formado por consumidoras, centralizó las responsabilidades logísticas y descargó de trabajo a aquellas que tenían pocas posibilidades de colaborar, aunque pudieran seguir consumiendo.

La centralización disminuyó la horizontalidad organizativa, pero aumentó la eficiencia en la distribución de labores, lo que benefició en el crecimiento de la red. Sin embargo, nuevos conflictos surgieron. Entre ellos, la representación de los intereses de consumidoras y productoras en un núcleo reducido de personas y la sobrecarga de trabajo. Estos problemas significaron nuevas reconfiguraciones en la organización interna que posibilitaron la consolidación de la red. La búsqueda por distribuir de manera más eficiente el trabajo produjo varios instrumentos y mecanismos que lo facilitaron. Por ejemplo, la creación de una asamblea de productoras para tener representación propia o la utilización de sistemas electrónicos de procesamiento de datos para recopilar los productos disponibles por quincena, los pedidos de las consumidoras y llevar la administración general de la red.

En 2017, con el objetivo de distribuir mejor el trabajo se crearon cinco comisiones y posteriormente una más: a) finanzas, encargada de registrar la contabilidad del proyecto; b) productoras, que gestiona la incorporación de nuevos proyectos; c) comunicación, que produce y difunde información sobre la red; d) educación, que realiza cursos y talleres con el objetivo de crear nuevas redes de consumo; e) eficiencia, que diseña la logística de las entregas e investiga sobre nuevos modelos y formas de organizar el trabajo; y f) representación, que se encarga de acudir a eventos públicos a los que es invitada La Imposible.

Todos estos cambios provocaron un crecimiento importante de la red en varios sentidos. Al comienzo, en 2015, se procesaron unos veinte pedidos por ciclo, mientras que en la actualidad se procesan en promedio 70 pedidos por quincena, aunque hay ocasiones en que se han rebasado las 90 comandas. Los recursos monetarios transferidos quincenalmente a los proyectos productivos pasaron de menos de \$10 mil por quincena a alrededor de \$70 mil con un pico máximo de más de \$135 mil (MXN). En un comienzo se trabajaba con seis colectivos de producción, actualmente éstos ascienden a 30, con una oferta de más de mil productos entre los que destacan hortalizas, productos de limpieza, de aseo personal, cerveza artesanal, comestibles de maíz y amaranto, pastas, huevo y carne de pollo, infusiones, dulces, productos de cacao, frutas, galletas, fermentados, productos veganos, leche, quesos y otros derivados de leche de vaca y cabra y, recientemente, la inclusión de libros.

4. La Imposible como alternativa al mercado capitalista

El SAC forma parte del actual régimen alimentario corporativo que inicia en la década de los ochenta y se caracteriza por la imposición de principios neoliberales (McMichael, 2021). En México, este régimen

estuvo marcado por medidas de ajuste estructural, derivadas en parte de la firma del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986 y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. Por citar algunos ejemplos, las políticas neoliberales del Estado mexicano decretaron la extinción de instituciones públicas que producían semillas y fertilizantes, y que facilitaban la distribución de la producción campesina, lo cual promovió la privatización de diversos eslabones del sistema alimentario.

De formas diversas, múltiples actores sociales han mencionado que el patrón civilizatorio moderno-capitalista se encuentra en una crisis caracterizada por la destrucción de las condiciones que permiten la reproducción de la vida humana y no humana en el planeta (Lander y Arconada, 2019; Bartra; 2013). Como menciona Feo et al (2020), esta crisis parte de lógicas que mercantilizan la naturaleza y a las personas, y que rompieron las relaciones entre éstas y sus territorios. Algo tan fundamental como la alimentación también se convirtió en un asunto de mercado, hecho que se ha ido agudizando con las sucesivas etapas del capitalismo (Bartra, 2006).

Aunque en la Constitución mexicana se establece el derecho a una alimentación nutritiva, suficiente y de calidad (FAO, 2011), en la práctica la producción, distribución y consumo de alimentos obedece más a las leyes de mercado que a la satisfacción sostenible de las necesidades alimentarias de la población. La inviabilidad del SAC, reflejo de la crisis del modelo capitalista, no puede ser resuelta a través de medidas reformistas que dejen intactos los principios que han orientado su desarrollo. Como señala Holt-Giménez (2009) es necesario un cambio de régimen que permita transformar las raíces del sistema alimentario y transitar hacia formas más justas y sostenibles de alimentarnos.

Consideramos que La Imposible se basa en principios que contrastan con los del SAC. Una de las diferencias más claras es que esta red no tiene como objetivo obtener ganancias a través de la explotación del trabajo de sus participantes, sino generar otro tipo de beneficios individuales y colectivos relacionados con el cuidado de la vida. La Imposible busca apoyar proyectos de producción y transformación de alimentos y otros bienes organizados de forma colectiva, cooperativa o familiar; fortalecer procesos de producción con menos afectaciones ambientales; facilitar el acceso a alimentos de mayor calidad para la población; transparentar las relaciones de producción e intercambio; promover el encuentro, la compartición de conocimientos y la reflexión, así como conformar una red de solidaridad que ayude a enfrentar otras problemáticas (además de la alimentaria) de forma colectiva. En los siguientes apartados discutimos nuestra experiencia y reflexionamos sobre ella a la luz de algunos conceptos que pueden ayudar a analizar el potencial de organizaciones como La Imposible para ofrecer alternativas al modelo dominante.

4.1 La Imposible y la soberanía alimentaria

La soberanía alimentaria se define como el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo (Vía Campesina, 2007). Este término surgió en 1996 como un llamado de la Vía Campesina a construir políticas que restaran poder a las empresas agroindustriales y devolvieran a la sociedad civil la capacidad de decidir sobre la producción, distribución y consumo de sus alimentos. La soberanía alimentaria busca una transformación radical de los sistemas alimentarios

en diferentes procesos, como se expresa en sus seis pilares: 1) priorizar los alimentos para los pueblos; 2) valorar a quienes proveen alimentos; 3) reconectar de forma justa a productoras y consumidoras; 4) promover el control local de los recursos productivos; 5) desarrollar conocimientos y habilidades; y 6) trabajar con la naturaleza (Vía Campesina, 2007).

Aunque en los principios con los que se fundó La Imposible no se reconocía explícitamente la búsqueda de la soberanía alimentaria, en la práctica, la red reproduce sus pilares. En primer lugar, en vez de comerciar alimentos para obtener ganancias, se busca ofrecer precios más justos para las productoras y asequibles para las consumidoras. Además, La Imposible reconoce el valor de quienes proveen alimentos, como ya dijimos, a través de mejores precios, pero también mediante el establecimiento de una relación más horizontal entre estas personas y las demás participantes. Por ejemplo, los precios son fijados por las propias productoras y La Imposible no les impone condiciones de venta desventajosas. Incluso existe un fondo que ofrece crédito a bajo costo para apoyar el desarrollo de las productoras. Al reconectar productoras y consumidoras y excluir intermediarios con prácticas abusivas, La Imposible facilita que las decisiones que dirigen la red persigan el interés de sus propios participantes. A su vez, al mejorar las condiciones de venta para las productoras, se favorece la viabilidad de formas de producción y transformación de alimentos que cuidan la salud del medio ambiente y de las personas que producen y consumen. Finalmente, una de las principales apuestas políticas de la red es la de facilitar el desarrollo de otras RAA, para lo cual anualmente se ofrece un taller gratuito dirigido a otras organizaciones que deseen establecer una red de producción y consumo solidarios en sus comunidades.

4.2 La Imposible y la economía solidaria

Al igual que la soberanía alimentaria, la economía solidaria es un concepto que guía el trabajo de muchas organizaciones. La economía solidaria busca construir alternativas a la economía capitalista y, en vez de orientarse a la acumulación de ganancias, sostiene que es posible y necesario reorganizar la economía para hacer frente a la explotación, la desigualdad y la destrucción de la naturaleza (Razeto, 2010; Coraggio, 2016). La construcción de la economía solidaria “no excluye las relaciones mercantiles, ni los comportamientos individuales interesados, pero los subordina al principio ético de que todos puedan vivir dignamente, sin exclusiones, sin desigualdades extremas” (Coraggio, 2020, p. 4). Además de ser una apuesta ético-política que se opone a las relaciones de competencia y explotación del capitalismo, la solidaridad en la economía, según Razeto (2010) tiene la capacidad de incrementar la eficiencia micro y macroeconómica, así como de generar múltiples beneficios sociales y ambientales que favorecen a toda la sociedad.

La Imposible se basa en el trabajo de diversas actoras, articulado para generar beneficios tanto individuales como colectivos. Eludiendo su enajenación, el trabajo en la red se convierte directamente en productos o servicios que atienden las necesidades de sus participantes. Al construir una organización horizontal que excluye patrones e intermediarios abusivos, los frutos del trabajo no se acumulan sino que se distribuyen de formas más justas entre productoras, gestoras y consumidoras. A su vez, son estos frutos (productos, servicios, dinero) los que alimentan la reproducción de la organización y con ella la reproducción de las unidades de producción-transformación (incluyendo los agroecosistemas en donde se produce y las personas y las relaciones que las hacen posibles), así como de las personas que consumen

los productos que distribuye la red. Pensamos que esta articulación directa entre el trabajo y la generación de beneficios individuales y colectivos que permiten la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2016) es el rasgo más claro de la economía solidaria en La Imposible.

Otros rasgos, relacionados con los principios cooperativistas también se pueden observar en las acciones de la red: 1) la afiliación voluntaria y abierta (cualquier participante puede ser parte del colectivo gestor); 2) el control democrático de sus miembros (a través de asambleas tanto del colectivo gestor como de las productoras); 3) la autonomía económica (la red se autofinancia y no recibe recursos de otras instancias); 4) la cooperación con otras organizaciones de la economía solidaria (además de promover la colaboración entre los grupos que se articulan en la red, colabora estrechamente con otras redes alimentarias alternativas); y 5) la educación y la información (la Imposible realiza anualmente un taller que tiene como fin ayudar al desarrollo de más redes similares) (Alianza Cooperativa Internacional, 2015). Con relación a esta última actividad, el taller ha sido tomado por cerca de cincuenta organizaciones de México y otros países de Latinoamérica como Venezuela y República Dominicana.

4.3 La Imposible y los feminismos

Uno de los aportes de los feminismos ha sido colocar en el centro de importantes discusiones el cuidado de la vida. Orientar el activismo político hacia el reconocimiento de la importancia de la reproducción de la vida cotidiana ha sido un giro significativo en muchas organizaciones sociales actuales (Vega Solís, 2021), incluyendo, La Imposible. Histórica y particularmente en las sociedades occidentales, los trabajos reproductivos se han concentrado en las mujeres, por ejemplo, los trabajos de cuidado de la salud y de alimentación.

Por lo anterior, es significativo que La Imposible esté integrada mayoritariamente por mujeres (Bracamontes Nájera, 2019). Esto ha implicado la necesidad de visibilizar las aportaciones de las mujeres en la red, el desafío de avanzar esquemas más equitativos de distribución de las labores de cuidado, así como de construir formas de relación libres de violencia entre hombres y mujeres.

Frente a estas necesidades, La Imposible se ha preocupado por generar espacios seguros y no violentos para quienes son parte de ella, particularmente para las mujeres. En esa línea, en nuestra organización se han producido espacios de discusión sobre la violencia hacia las mujeres, asimismo, se busca que los ámbitos de producción y consumo estén libres de jerarquías de género y se han abierto momentos de reflexión sobre justicia en casos de violencia hacia las mujeres.

4.4 La Imposible y la autogestión

La autogestión es un principio de organización que reconoce la capacidad de decisión de individuos asociados y la gestión democrática de sus procesos (García Jané et al., 2012). Con la autogestión se puede experimentar la reapropiación de la energía y las capacidades propias para reproducir la vida colectiva frente al SAC y el Estado que controlan en gran parte la producción, distribución y consumo de alimentos (Ceceña y Barreda, 1995). En particular, las RAA posibilitan la organización del consumo de acuerdo a un ritmo elegido colectivamente, priorizando las relaciones de solidaridad y los trabajos de cuidado frente a los valores de cambio.

En primer lugar, la autogestión puede entenderse como la realización de las potencias de individuos asociados para la creación de comunidades de cuidado (Vega Solís, 2018). En segundo lugar, como prácticas de oposición al Estado y el mercado en lo que se refiere al control de los comunes, como pueden ser los alimentos y las herramientas de su gestión. En el caso de La Imposible la autogestión ha consistido en asumir la toma de decisiones de la distribución directa y tratar de evitar la mediación del poder estatal y el mercado capitalista. Se han constituido regulaciones propias en torno al trabajo, las relaciones y la calidad de lo que se consume. Diseñamos un instrumento para conocer los procesos productivos a través de entrevistas y visitas a los grupos productores. Las unidades productivas son evaluadas de acuerdo a criterios y horizontes políticos que compartimos como red.

Los espacios urbanos autogestivos, como La Imposible, solo son posibles por las relaciones sociales que los producen: las prácticas organizativas, la creación de sentidos compartidos, los vínculos afectivos y las relaciones de interdependencia y reciprocidad que le dan forma (Gutiérrez Aguilar, 2021).

4.5 La Imposible y lo común

Pensar en las RAA como experiencias organizativas en donde se prefiguran transformaciones subjetivas y sociabilidades alternativas (Navarro, 2016), permite dar cuenta del importante papel que juegan estas redes en las luchas que surgen por defender lo común. Estos procesos en desarrollo suponen el establecimiento de sistemas multiescalares de acción social que reproduzcan la vida mediante prácticas distintas a las dominantes (De Angelis, 2019). Aunque lo común cuenta con una dimensión simbólica y material, entendemos lo común no como objetos o cosas que existen *per se*, sino como relaciones sociales (Navarro, 2016).

Para nosotras, gestionar lo común requiere de un entramado colectivo que genere de manera conjunta acuerdos para el acceso y cuidado de aquello que se comparte (Navarro, 2016). Asimismo, sabemos que los comunes requieren de una comunidad comprometida con la transformación de nuestras relaciones y con la creación de alternativas anticapitalistas (Caffentzis y Federici, 2015). Bajo los principios de solidaridad, corresponsabilidad, confianza, transparencia y proximidad, buscamos a través de la distribución de alimentos y otros bienes libres de explotación, volver a poner al centro de nuestra lucha la reproducción de la vida en todas sus formas.

Siguiendo a Gutiérrez y Salazar (2015), al promover la articulación de los diferentes actores que conforman el sistema alimentario, en La Imposible buscamos construir mecanismos colectivos que redistribuyan el valor y generen relaciones más horizontales, en contraposición a las asimetrías de poder existentes en el SAC. Las RAA posibilitan que nos involucremos en sistemas de cooperación social que nos confrontan con la necesidad de reproducir prácticas alternativas a las condiciones que subordinan la vida a la acumulación del capital (De Angelis, 2019), condiciones que están entre las principales causas de la crisis civilizatoria. Bajo esta perspectiva, los comunes son el medio para construir un mundo no capitalista, libre de relaciones de exclusión y jerarquización, con sociedades igualitarias y cooperativas (Caffentzis y Federici, 2015). En este sentido, los esfuerzos y capacidades de La Imposible se sitúan en el despliegue de “formas colectivas de habitar el mundo desde otro lugar que no es el de la dominación, la explotación y el despojo” (Gutiérrez y Salazar, 2015, p. 19). En La Imposible, el ser capaces de producir, procesar, distribuir y consumir alimentos colectivamente mediante un esquema de economía solidaria, ha significado dotarnos en común de las condiciones necesarias (Gutiérrez, 2019) que nos permitan acceder a alimentos nutritivos y diversos, provenientes de agroecosistemas que cuidan y defienden el territorio.

5. Desafíos de las RAA a la luz de la experiencia de La Imposible

Como hemos analizado, las RAA practican diversos principios económico-políticos que buscan construir una alternativa o transformar el capitalismo. Sin embargo, estas iniciativas no son utopías aisladas del sistema dominante. Sus participantes no se relacionan sólo al interior de la red sino también con actores externos que pueden tener otro tipo de lógicas socioeconómicas y objetivos distintos e incluso contrapuestos. La diferencia entre las lógicas y objetivos de diferentes actores da lugar a tensiones que pueden dificultar el desarrollo de estas redes. Por el contrario, cuando los participantes de las RAA se relacionan con actores con intereses comunes, pueden crearse sinergias que fortalecen los procesos organizativos.

Una de las tensiones que más influye en la trayectoria de iniciativas como La Imposible es la que se establece con el mercado capitalista. Dicha tensión se observa en diferentes relaciones. Por ejemplo, muchos de los insumos, herramientas y otros productos que utilizan las productoras para cultivar o elaborar alimentos provienen del mercado convencional. Esto implica, por un lado, que los procesos de producción y sus costos dependen de los movimientos del mercado, cuestión que puede afectar la oferta y el precio de los alimentos. Por otro lado, al comprar en el mercado convencional, las productoras transfieren el valor de su trabajo fuera de la red, lo que significa que una parte importante del esfuerzo que se realiza colectivamente termina beneficiando a actores privados.

Asimismo, el dinero que las consumidoras pagan por los alimentos generalmente proviene de la venta de su fuerza de trabajo en los mercados laborales. Del mismo modo que las productoras transfieren parte del valor de su trabajo al mercado de productos, las consumidoras lo hacen al mercado laboral. Si consideramos el hecho de que la mayor parte de las y los trabajadores en México perciben menos de \$3,000 (MXN) al mes (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI], 2021), puede entenderse que adquirir alimentos a través de una RAA como La Imposible –donde los precios son más altos que en los mercados convencionales, pero más justos para las productoras–, sólo sea posible para un reducido sector de la sociedad mexicana. No es que las redes busquen elitizar el consumo de alimentos saludables, más bien la fuerte explotación que viven las trabajadoras impide a la mayoría adquirir alimentos saludables a precios más justos. Esta mayoría no tiene otra opción que comprar comestibles más baratos, distribuidos y producidos de forma convencional, por lo que queda excluida del acceso a los productos que se distribuyen en las RAA.

Otro de los desafíos que enfrentan las RAA, y todas las iniciativas orientadas por principios alternativos o contrapuestos al capitalismo, es la modificación de la cultura económica y política de sus participantes. La competencia y el individualismo, antes que la cooperación para el bien común son lógicas que aprendemos, en las que estamos insertos y que, muchas veces, estamos obligados a reproducir para mantenernos en el sistema capitalista. Reconocer este hecho y construir otras formas de relacionarnos con las demás es un proceso que requiere tanto de un esfuerzo de reflexión individual como de espacios colectivos de diálogo y aprendizaje. Ya sea a través de la práctica orientada por valores contrahegemónicos y/o de espacios colectivos específicamente contruidos con este fin, iniciativas como las RAA buscan transformar la cultura económica y política de sus participantes. En el caso específico de La Imposible, esta búsqueda es una de sus apuestas políticas, sin embargo, conforme el trabajo logístico de distribución

se ha hecho más demandante en la medida que la red ha crecido, sus participantes han dedicado cada vez menos tiempo a realizar actividades colectivas de reflexión como talleres, cine-debates o foros de reflexión. Asimismo, la disponibilidad de tiempo de las integrantes del colectivo gestor se ha reducido a lo largo de la vida del proyecto, debido a su inserción en el mercado laboral, lo cual dificulta aún más la tarea de facilitar estos procesos colectivos.

Las RAA intentan internalizar muchos de los costos que en la lógica convencional suelen ser externalizados. Los precios de los productos convencionales no suelen reflejar la explotación del trabajo humano y la degradación de la naturaleza, cuyos costos termina asumiendo la sociedad. Detrás de un precio bajo, existe no sólo un sistema “eficiente”, sino toda una serie de externalidades que no se reflejan en el valor de venta. Muchos sistemas convencionales son “viables” vistos desde la lógica capitalista; por el contrario, iniciativas como La Imposible no lo son, pues no son capaces de generar ganancias y ofrecer salarios “competitivos” a sus participantes. Podría decirse que estas iniciativas dependen de trabajo voluntario, insuficientemente remunerado o bien, desde otra lógica, se puede afirmar que se basan en la colaboración de múltiples participantes que invierten su trabajo, sin realizar un cálculo económico de costo-beneficio, en la búsqueda de ventajas no solamente económicas, sino también alimentarias y sociales, tanto individuales como colectivas. Las RAA subsisten porque no se apegan a la lógica dominante, ya que no necesitan generar ganancias, pero también porque no pagan impuestos. Las RAA se sostienen por algo más cercano al trabajo reproductivo que busca cuidar la vida que al trabajo orientado a producir mercancías para venderlas.

Finalmente, es importante abordar la relación entre las RAA y el Estado. Por un lado, estas redes generan beneficios sociales y ambientales que deberían ser reconocidos por el Estado, entendiendo a éste como garante del bienestar de su población, y, por lo tanto, tendría la obligación de facilitar su desarrollo desde el marco jurídico y los programas públicos. Por otro lado, iniciativas como La Imposible aspiran a la autonomía económica y a no depender de recursos externos. Al interior de la propia red y con respecto a otras organizaciones, existen diferentes visiones sobre la relación que deberían tener las RAA con el Estado. La Imposible misma ha recibido recursos del gobierno de la Ciudad de México que resultaron fundamentales para adaptarse materialmente a las condiciones generadas por la pandemia de Covid-19. Sin embargo, pensamos que es necesario desarrollar un movimiento social que no dependa del Estado y más bien base su crecimiento en el paulatino desarrollo de solidaridad y de la consolidación de nuevas formas de relacionarse entre las personas y con la naturaleza. El Estado no desaparecerá por el simple hecho de asumir objetivos autonómicos. Por lo tanto, el debate sobre si este tipo de iniciativas deben ser reconocidas y/o reguladas por instituciones estatales está abierto. En todo caso, se necesita de un Estado que, como ya dijimos, reconozca la importancia de la organización social y facilite la creación y desarrollo de nuevas iniciativas, respetando en todo momento la autodeterminación de estos procesos.

5. Conclusiones

Una vez revisada nuestra experiencia y contrastada con las formulaciones teóricas sobre el SAC y las RAA es factible concluir que La Imposible se despliega en, a través y contra una economía capitalista. Al tiempo que su horizonte político apunta a ser una organización de sostenimiento y reproducción de la vida

social. El SAC, por otro lado, desliga las actividades de la producción y el consumo; resta potencialidad a los sujetos; explota el trabajo; devasta la naturaleza; y deteriora la salud de los consumidores.

Las RAA, bajo sus diversos modelos intentan revertir estas lógicas a través de proyectos concretos, locales y horizontales. La Imposible, mediante un esquema económico y organizativo particular ha logrado conformar una comunidad de productoras y consumidoras que se conectan mediante el intercambio de productos alimentarios de calidad y con precios más justos. De esta forma se distancia de la lógica convencional productivista, en tanto que busca ligar proyectos que apuestan a la producción de alimentos, no para generar ganancias sino con el objetivo de reproducir la vida de sus miembros a través de una alimentación sana y de bajo impacto ambiental. Aún más, La Imposible se ha transformado en una comunidad de reflexión al tener prácticas de intercambio de conocimientos y herramientas.

Aun cuando no sea posible para La Imposible abstraerse completamente de la economía capitalista, y aunque en términos cuantitativos la cantidad de recursos materiales y monetarios que moviliza es mínima en comparación con las cadenas del SAC, su orientación hacia lo local, lo común, lo comunitario y lo reproductivo, y el impacto que tiene en sus participantes, mina las estructuras de la economía dominante. Una parte importante del valor que se produce dentro de la red se queda al interior de la misma y se distribuye en cada una y uno de los miembros que producen y consumen, así como en sus familias. Por otro lado, al acortar la cadena de distribución e independizarse de las grandes cadenas distributivas, las productoras y consumidoras han recuperado en cierta medida el poder de decidir cómo producir y consumir con base en un diálogo sobre las necesidades recíprocas de sus miembros que, si bien es mediado por el colectivo gestor, es cotidiano, constante y recíproco. La convivencia entre productoras y consumidoras genera confianza que refuerza el vínculo económico y lo reviste de una dimensión comunitaria y política.

Sin embargo, si bien los participantes de la red logran abstraer en cierta medida la actividad cotidiana de la producción y consumo de alimentos de la lógica de la agroindustria, no hay que perder de vista que esto no significa salir del capitalismo. Un solo proyecto no puede eliminar o subordinar la lógica capitalista de extracción de valor y tiempo de los productos que distribuye y de las participantes que la conforman. Sus miembros requieren trabajar y consumir otros productos fuera de la red, así como invertir tiempo para vender su fuerza de trabajo y obtener un salario. Este hecho limita y restringe la capacidad de La Imposible, pero la voluntad y el trabajo colectivo para producir y gestionar lo común, son lo que la mantienen en funcionamiento. Así pues, la experiencia de la red demuestra que los conceptos que se han desarrollado en torno a la economía solidaria, la soberanía alimentaria, la autogestión, la reproducción de la vida y los comunes son posibles, aunque exista un contexto que los niega y restringe.

Ahora bien, nuestra argumentación tiene algunas limitaciones. Por ejemplo, para poder observar de manera más completa el impacto de las RAA sobre la economía capitalista, es necesario considerar al conjunto de experiencias que apuestan por otras maneras de organizar la producción, distribución y consumo de alimentos. En la Ciudad de México existen varios proyectos como el Mercado Alternativo de Tlalpan, Despensa Solidaria o las redes que inspiraron la organización de La Imposible. Aún está pendiente realizar estudios que consideren el impacto conjunto de estas organizaciones en términos cuantitativos y cualitativos. Sin duda, valorar estas experiencias de manera conjunta en la Ciudad de México, en el país y de forma global, permitirá aquilatar los alcances y aportes de estas redes ante la crisis civilizatoria.

Referencias

- Alianza Cooperativa Internacional (2015). *Notas de orientación para los principios cooperativos*. Alianza Cooperativa Internacional. <https://cutt.ly/NI2LL1U>
- Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. En R. Ornelas (Coord.), *Crisis civilizatoria y superación del capitalismo* (pp. 25-71). Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto: De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Editorial Ítaca.
- Bracamontes Nájera, L. (2019). Entre permanecer y transformar: Viabilidad económica y social de una Red Alimentaria Alternativa en la Ciudad de México [Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco]. <https://cutt.ly/9OdH1bZ>
- Bellante, L. (2017). Building the local food movement in Chiapas, Mexico: rationales, benefits, and limitations. *Agriculture and Human Values*, 34(1), 119–134. <https://doi.org/10.1007/s10460-016-9700-9>
- Bricas, N., Barles, S., Billen, G., y Routhier, J. (2019). Urbanization Issues Affecting Food System Sustainability. En Soulard, C.-T., Michel, L., Debru, J., Daviron, B., Bricas, N., Conaré, D., y Brand, C. (Eds.), *Designing Urban Food Policies*. (pp. 1-25). Springer. doi.org/10.1007/978-3-030-13958-2
- Caffentzis, G., y Federici, S., (2015), Comunes contra y más allá del capitalismo. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 51-72. <https://cutt.ly/wl2LVdn>
- Ceceña, A. E. y Barreda, A. (1995). La producción estratégica como sustento de la hegemonía mundial. Aproximación metodológica. En A. E. Ceceña y A. Barreda (Coords.), *Producción estratégica y hegemonía mundial* (pp. 15-51). Siglo XXI Editores.
- Contreras, J., y Gracia, M. (2005). *Alimentación y cultura. Perspectivas antropológicas*. Editorial Ariel.
- Coraggio, J. L. (2020). Economía social y economía popular: Conceptos básicos. *Contribuciones de Consejeros. Serie de Documentos*, 1, 15. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coraggio.pdf>
- Coraggio, J. L., (2016). La economía social y solidaria como alternativa a la economía de mercado. En C. Puig (Coord.), *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. Universidad del País Vasco / HeGoa.
- Corsi, A., Barbera, F., Dansero, E., y Peano, C. (2018). Alternative Food Networks. An interdisciplinary assessment. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-319-90409-2>
- De Angelis, M. (2019). Revolución social y producción de lo común. En Varios Autores, *Producir lo común. Entramados y luchas por la vida. El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios* (pp. 95-109). Traficantes de Sueños. <https://cutt.ly/RSqd4M6>
- Di Masso Tarditti, M. (2012). Redes alternativas y soberanía alimentaria. Posibilidades para la transformación del sistema agroalimentario dominante [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona]. <http://hdl.handle.net/10803/107853>
- Espinosa, S. (2019). *Agricultura campesina y agroecología: redes de producción, comercialización y consumo en la Ciudad de México* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptd2019/febrero/0785252/Index.html>
- ETC Group (2017). ¿Quién nos alimentará? La red campesina o la cadena agroindustrial ETC Group
- Food and Agriculture Organization (2021). *Versión resumida de El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición del mundo: Transformación de los sistemas alimentarios en aras de la seguridad alimentaria, una mejor nutrición y dietas asequibles y saludables para todos*. FAO.
- Food and Agriculture Organization (2021, marzo 9), *Los sistemas alimentarios representan más de un tercio de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero*. <https://www.fao.org/news/story/es/item/1379490/icode/>

- Food and Agriculture Organization, (2011, mayo 3), Derecho a la alimentación en la Constitución Mexicana. <https://www.fao.org/in-action/agronoticias/detail/es/c/506810/>
- Feo Istúriz, O., Rodrigues Francis Saavedra, A. M., Quintana J., y Alcalá, P. (2020). *Crisis civilizatoria: impactos sobre la salud y la vida*. CLACSO/FLACSO República Dominicana/ IDEP Salud. <https://cutt.ly/Pl2L89d>
- Forsell, S., y Lankoski, L. (2014). The sustainability promise of alternative food networks: an examination through “alternative” characteristics. *Agriculture and Human Values*, 32(1), 13. <https://doi.org/10.1007/s10460-014-9516-4>
- García Jané J., Ruggeri, A., y Iametti Señorino, A. (2012). Autogestión y Economía Solidaria, *Papeles de Economía Solidaria*, 3, 30. <https://cutt.ly/xl2LDKA>
- Gerten, D., Heck, V., Jägermeyr, J., Bodirsky, B. L., Fetzer, I., Jalava, M., Kummu, M., Lucht, W., Rockström, J., Schaphoff, S., y Schellnhuber, H. J. (2020). Feeding ten billion people is possible within four terrestrial planetary boundaries. *Nature Sustainability* 3, 200–208. <https://doi.org/10.1038/s41893-019-0465-1>
- Goodman, D. (2004). Rural Europe Redux? Reflections on Alternative Agro-Food Networks and Paradigm Change. *Sociologia Ruralis*, 44(1), 14. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2004.00258.x>
- Gutierrez Aguilar, R. (2021). Producir lo común: entramados comunitarios y formas de lo político. En M. Menéndez y C. Conze (Eds.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias* (pp. 51-80). Bajo Tierra Ediciones.
- Gutiérrez Aguilar, R., y Salazar Lohman, H. (2015). Reproducción comunitaria de la vida Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 1, 51-72. <https://cutt.ly/2l2LItF>
- Gutierrez Aguilar, R. y Salazar Zarco, A. L. (2021). Trabajo que crea y sostiene: subvertir lo que nos expropia y devora. En M. Menéndez y C. Conze (Ed.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias* (pp. 199-231). Bajo Tierra Ediciones.
- Holt-Giménez, E., (2009), Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen. *Ecología Política*, 38, 73-79. <https://cutt.ly/EI2L6wD>
- INEGI, (2019, julio 28). *El INEGI da a conocer los resultados de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2020*. <https://cutt.ly/gOusWQ3>
- IPES FOOD (2015). *La Nueva Ciencia de los Sistemas Alimentarios Sostenibles: Superando las barreras a la reforma de los sistemas alimentarios*. International Panel of Experts on Sustainable Food Systems. <https://cutt.ly/3l2Zwoo>
- Kessari, M., Joly, C., Jaouen, A., y Jaeck, M. (2020). Alternative food networks: good practices for sustainable performance. *Journal of Marketing Management*, 36(15), 1417–1446. <https://doi.org/10.1080/0267257X.2020.1783348>
- Lander, E. y Arconada, S. (2019). *Crisis civilizatoria. Experiencias de los gobiernos progresistas y debates de la izquierda latinoamericana*. Bielefeld University Press.
- López, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*. Libros en Acción.
- Mastronardi, L., Marino, D., Giaccio, V., Giannelli, A., Palmieri, M., y Mazzocchi, G. (2019). Analyzing Alternative Food Networks sustainability in Italy: a proposal for an assessment framework. *Agricultural and Food Economics*, 7(21), 19. <https://doi.org/10.1186/s40100-019-0142-8>
- Matacena, R., y Corvo, P. (2020). Practices of Food Sovereignty in Italy and England: Short Food Supply Chains and the Promise of De-Commodification. *Sociologia Ruralis*, 60(2), 414–437. <https://doi.org/10.1111/soru.12283>
- McMichael, P. (2014). *Food Regimes and Agrarian Questions*. Practical Action Publishing. doi.org/10.3362/9781780448787
- Michel-Villarreal, R., Hingley, M., Canavari, M., y Bregoli, I. (2019). Sustainability in Alternative Food Networks: A systematic literature review. *Sustainability*, 11(859), 20. <https://doi.org/10.3390/su11030859>
- Moore, J. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital*. Traficantes de Sueños.
- Navarro, M. (2016). *Hacer común contra la fragmentación en la ciudad: Experiencias de autonomía urbana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- Oxfam. (2018). *La hora del cambio. Acabar con el sufrimiento de las personas en las cadenas de suministro de los supermercados*. Oxfam.
- Razeto, L. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 110, 47-52. <https://cutt.ly/q1zZygR>
- Renting, H., Marsden, T. K., y Banks, J. (2003). Understanding alternative food networks: Exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environment and Planning A*, 35, 393-411. <https://doi.org/10.1068/a3510>
- Sánchez Hernández, J. L. (2009). Redes alimentarias alternativas: concepto, tipología y adecuación a la realidad española. *Boletín de La A.G.E.*, 49, 185-207. <https://bage.age-geografia.es/ojs/index.php/bage/article/view/781>
- Santeramo, F. G. (2021). Exploring the link among food loss, waste and food security: what the research should focus on? *Agriculture and Food Security*, 10(26), 3. <https://doi.org/10.1186/s40066-021-00302-z>
- Tregear, A. (2011). Progressing knowledge in alternative and local food networks: Critical reflections and a research agenda. *Journal of Rural Studies*, 27(4), 419-430. <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2011.06.003>
- van Bers, C., Delaney, A., Eakin, H., Cramer, L., Purdon, M., Oberlack, C., Evans, T., Pahl-Wostl, C., Eriksen, S., Jones, L., Korhonen-Kurki, K., y Vasileiou, I. (2019). Advancing the research agenda on food systems governance and transformation. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 39, 94-102. <https://doi.org/10.1016/j.cosust.2019.08.003>
- Vía Campesina (2007, febrero 27), *Declaración de Nyéléni*, <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>
- Vittersø, G., Torjusén, H., Laitala, K., Tocco, B., Biasini, B., Csillag, P., de Labarre, M. D., Lecoœur, J. L., Maj, A., Majewski, E., Malak-Rawlikowska, A., Menozzi, D., Török, Á., y Wavresky, P. (2019). Short food supply chains and their contributions to sustainability: Participants' views and perceptions from 12 European cases. *Sustainability*, 11(4800), 33. <https://doi.org/10.3390/su11174800>
- Vega Solís, C. (2021). Rutas de la reproducción y el cuidado por América latina. Apropiación, valorización colectiva y política. En M. Menéndez y C. Conze (Eds.), *La vida en el centro. Feminismo, reproducción y tramas comunitarias* (pp. 81-114). Bajo Tierra Ediciones.
- Vega, C., Martínez-Buján, R., y Paredes, M. (2018), Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos para el sostenimiento de la vida. En C. Vega, R. Martínez-Buján y M. Paredes (Eds.), *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida* (pp. 15-50). Traficantes de Sueños.

AUTORES

Luis Bracamontes Nájera. Ingeniero en Agronomía y Maestro en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana. Actualmente cursa un doctorado en Ciencias de la Sostenibilidad en la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Cooperativa de Consumo La Imposible.

Irene Sofía Espinosa Bonifaz. Licenciada en Desarrollo y Gestión Interculturales por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente estudia la maestría en Ciencias de la Sostenibilidad en la UNAM. Miembro de la Cooperativa de Consumo La Imposible.

Amiel Aketzali Moreno Reyes. Licenciada en Sociología por la UNAM. Asistente de procesos en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Miembro de la Cooperativa de Consumo La Imposible.

Diego Antonio Franco de los Reyes. Licenciado en Geografía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Maestro en Historia Moderna y Contemporánea en el Instituto Mora, donde se encuentra realizando una tesis de doctorado sobre la historia de la movilidad y el transporte en la Ciudad de México a principios del siglo XX. Miembro de la Cooperativa de Consumo La Imposible.